

REVISTA ESPAÑOLA DE CIENCIA POLÍTICA

NÚMERO 19
OCTUBRE 2008



Integración europea y opinión pública en el sur de Europa: un análisis del eurooptimismo (*)

Patricia Otero Felipe

Este trabajo se centra en el análisis de la opinión pública hacia la integración Europea en Grecia, Portugal y España, países caracterizados por los altos niveles de eurooptimismo. En particular, el texto examina los condicionantes de las actitudes positivas de los ciudadanos, a partir de las explicaciones ofrecidas por la literatura, e indaga sobre el diferente impacto que determinadas variables ejercen sobre el eurooptimismo. Los hallazgos ponen de manifiesto, por un lado, la relevancia de variables de tipo identitario, frente a las de naturaleza económica y, por otro, en qué contextos las pistas partidistas y la ideología tienen potencial predictivo en las actitudes de apoyo genérico a la integración.

Palabras clave: integración europea, opinión pública, ideología, pistas partidistas, Grecia, Portugal, España.

INTRODUCCIÓN

El análisis de las actitudes hacia la integración ha sido uno de los campos de mayor desarrollo en los últimos años, en paralelo al protagonismo creciente de la esfera europea en la vida de los ciudadanos. La extensa literatura desarrollada sobre las tendencias actitudinales de los actores políticos y, concretamente de la ciudadanía hacia la integración

(*) La autora agradece los comentarios y sugerencias a las versiones previas del texto a Iván Llamazares y a los dos evaluadores anónimos de la revista.

europea, ha destacado por su diversidad. Esta diversidad se ha puesto de manifiesto no sólo en las aproximaciones teóricas, sino también en el tipo de explicaciones y de factores utilizados en el análisis de las actitudes de apoyo o rechazo a la integración. No cabe duda, que el carácter dinámico del proyecto europeo, así como la constante redefinición de objetivos, han influido en las diferentes perspectivas desde las cuales abordar la realidad comunitaria. Por lo tanto, no sorprende que las explicaciones a la actitud más o menos favorable de la opinión pública hacia la integración haya estado relacionada con la evolución que ha experimentado el proyecto europeo en las últimas décadas (Marks, 2004).

En cualquiera de las aproximaciones metodológicas, la tendencia dominante ha sido el análisis del estado de opinión en el conjunto de los países miembros de la Unión Europea (UE), siendo menos frecuentes las comparaciones sistemáticas entre unos pocos Estados. De tal modo, el primer tipo de estudios ha sido especialmente útil en el rastreo de variables explicativas en el apoyo o rechazo de la opinión pública a la integración, desde los inicios del Mercado Común. Sin embargo, el hallazgo de patrones similares entre los Estados o regiones, como es el sur de Europa, justificaría una mirada más detallada hacia las características de las actitudes en torno a la integración, así como el análisis de la relevancia de ciertas variables y su diferente impacto en contextos favorables a la integración. Con este fin, el trabajo se propone indagar sobre las diferencias entre las actitudes positivas de la opinión pública hacia la Unión Europea en Grecia, España y Portugal, establecidas a partir del análisis del Eurobarómetro 61 (2004).

Los tres países accedieron a la entonces Comunidad Europea en los años ochenta, recién inaugurados sus regímenes democráticos, y desde su incorporación, se han caracterizado por los altos niveles de optimismo exhibidos por la opinión pública. En este sentido, uno de los rasgos del eurooptimismo del sur de Europa ha sido precisamente su vinculación al significado “político” que ha tenido pertenecer al club europeo, tanto o más que en la dimensión económica, fruto de los beneficios recibidos por la pertenencia (Álvarez-Miranda, 1996; Barreiro y Sánchez Cuenca, 2001). A esto se ha unido, con pocas excepciones, una baja politización del tema europeo. De tal modo, en lo que a competencia partidista se refiere, la integración no ha sido elemento destacado en las sucesivas citas electorales, incluso para las elecciones europeas donde, como viene siendo habitual, han sido temas nacionales los que han protagonizado las campañas electorales (Franklin y Cees Van Der, 1996).

Con esta primera aproximación, basada en la comparación sistemática en diferentes aspectos recogidos en la literatura, se analizarán los determinantes de los altos niveles de eurooptimismo con el fin de establecer las variables relevantes que explican el apoyo de griegos, portugueses y españoles a la integración, y en segundo lugar, rescatar las diferencias entre los predictores analizados.

El texto se organiza en tres secciones. En un primer momento, se aborda el marco teórico del que se extraen las principales explicaciones que ha ofrecido la literatura, para considerar las variables en la comparación entre los países. A continuación, se comprobarán la validez de estos argumentos así como el potencial explicativo de las variables consideradas. El último apartado recoge las principales conclusiones y los elementos de análisis futuro.

LOS ESTUDIOS DE OPINIÓN PÚBLICA Y LA INTEGRACIÓN EUROPEA

En términos generales puede apuntarse la escasa atención prestada por la literatura al modo en que la cuestión europea era observada por la opinión pública. Pese a la realización periódica de encuestas y estudios alentados por instituciones europeas, fueron escasos los trabajos sobre el tema. No en vano predominó en la literatura la idea del “permissive consensus” (Lindberg y Scheingold, 1970), que sintetizaba el desconocimiento ciudadano sobre la integración, así como la escasa atención que dentro de la política nacional tenían los temas europeos para los entonces seis Estados miembros. En definitiva, se ponía de manifiesto un proceso dirigido por las élites políticas, donde las valoraciones de la ciudadanía no eran relevantes para el análisis. La ruptura con esta tendencia fue gradual, pero suele tomarse como un punto de inflexión el Tratado de Maastricht (TUE). Por un lado, porque supuso la puesta en marcha de un proyecto político de gran alcance en términos institucionales y, por otro, porque la profundización del proyecto, consecución de un mercado interno, la ampliación a más Estados y la extensión de políticas comunitarias eran elementos que comenzaban a tener un impacto en la vida cotidiana de los ciudadanos. A partir de este momento, la opinión pública comienza a mostrar actitudes desfavorables hacia la integración y, paralelamente, surgen los primeros trabajos dedicados a explorar las fuentes generadoras de apoyo (o rechazo) de la opinión pública hacia la integración europea.

Dentro de los numerosos trabajos que se han dedicado desde entonces a explorar las fuentes generadoras de apoyo de la opinión pública hacia la integración europea, pueden señalarse tres tipos de análisis¹. En primer lugar, aquellos de carácter longitudinal, que están centrados fundamentalmente en los incrementos y descensos graduales de opinión pública en la región, y que dan cuenta de actitudes favorables en la década de los años ochenta, y el descenso de éstas tras el TUE.

En segundo lugar, se hallan los estudios sobre comparaciones entre los países miembros, que muestran el diferente grado de apoyo al proyecto europeo y han ido dibujando mapas geográficos distintivos, revelando un mayor apoyo en el sur de Europa que en el norte. Estos trabajos han sido un punto de inicio para las explicaciones a tales diferencias. Así, sobresalen los análisis que relacionaron los efectos de la integración en las economías de los Estados, y la opinión pública hacia Europa. Estudios desde este enfoque protagonizaron los análisis de los años noventa y señalaban, entre otras afirmaciones, que a mejor rendimiento económico de los Estados, como consecuencia de la integración de mercados, más apoyo de sus ciudadanos (Dalton y Eichenberg, 1993; Anderson y Kaltenthaler, 1996). Una perspectiva similar destacaría cómo la existencia de políticas de cohesión para determinados Estados implicaría una suerte de redistribución ante algunos de los efectos negativos de la integración y, por tanto, la existencia de claras diferencias entre la ciudadanía de países más

1. A modo de ejemplo pueden destacarse las obras de Anderson (1995); Niedermayer (1995); Gabel (1998a, 1998b); Sinnot (1995); Hooghe y Marks (2004); Hix (2005), entre otras muchas.

y menos ganadores ante la integración (Sánchez-Cuenca, 2000; Fernández Albertos y Sánchez-Cuenca, 2002; Brinegar et alii, 2004)².

La evidencia empírica ha mostrado, sin embargo, que la relación entre indicadores macroeconómicos y niveles de apoyo ciudadano a la integración europea no sigue unos patrones claros, sino que algunos países responden mejor que otros a la relación de variables macroeconómicas y el apoyo a la comunidad europea, un apoyo con un significado instrumental o “utilitario” de la integración³. De hecho, la actualización del trabajo de Eichenberg y Dalton (2000) ha reconocido la debilidad de este planteamiento en el periodo post-Maastricht, y los nuevos análisis tienden a reconocer el peso de otras variables como la identidad, y su vínculo con el apoyo a la integración europea, especialmente en el caso de países con relevante presencia de partidos de extrema derecha (Netjes y Van Kersbergen, 2005).

En tercer lugar, debe citarse todo el conjunto de trabajos que han explorado el apoyo desde el punto de vista individual a la integración europea. Con tal objetivo, han tratado de explicar, primero en términos generales, cómo son las actitudes de apoyo o rechazo ciudadano hacia la integración y, posteriormente, de manera más concreta, qué tipo de variables se relacionan más firmemente con una actitud de apoyo a la integración. Estas variables han tenido matices de tipo económico o de carácter cultural e identitario, de modo que en el esfuerzo por capturar las fuentes de tal variación, han predominado en la literatura dos tipos de estudios⁴: los que se basan en las consideraciones utilitarias o económicas, y los que han enfatizado los elementos de carácter afectivo y cultural. Dentro de la primera, estarían los análisis de tipo macroeconómico, y su relación con el apoyo individual al proyecto europeo, y por otro, los que subrayan los efectos microeconómicos en los individuos y su relación con el apoyo a la integración.

El trabajo de Gabel (1998b) supuso un notable esfuerzo en este sentido, al analizar conjuntamente los elementos de tipo afectivo y utilitario, teniendo en cuenta que mientras las variables de tipo utilitario se modificaban con el paso del tiempo, los elementos afectivos eran generalmente más estables y estaban además inversamente relacionadas con el apoyo utilitario a la integración. En su explicación, Gabel abordó el modo en que diferentes variables, medidas desde un punto de vista macro y micro nivel, habían impactado en la opinión pública europea, explorando diferencias entre países fundadores y los que se incorporaron en sucesivas ampliaciones. Además tuvo en cuenta variables como las habilidades cognitivas de los sujetos, la existencia de valores materialistas y posmaterialistas en los

2. En este sentido, Niedermayer (1995) señaló el tipo de variables que afectaban a las preferencias de los ciudadanos, como el tamaño de los países, los años de pertenencia a la Unión, la apertura económica o los beneficios y costes de la pertenencia.

3. Dutch y Taylor (1997) mostraron igualmente las debilidades de estas asunciones, cuando se analizaba la relación entre el rendimiento económico y el apoyo a la integración desde el nivel regional.

4. En esta tercera aproximación se ha puesto énfasis en el “tipo de apoyo” que los ciudadanos estaban mostrando a la integración, partiendo de la aproximación de Easton (1975) a propósito de las diferentes actitudes de los ciudadanos hacia el sistema político: “apoyo difuso” de tipo afectivo y apoyo “utilitario”, más promovido por intereses económicos.

Estados, la percepción de costes y beneficios individuales, el rol que los partidos jugaban en la opinión de los ciudadanos o el apoyo al partido de gobierno. Si bien el autor demostraba que las variables de tipo utilitario tenían más peso, la evidencia empírica que sostenía esta aproximación se centraba en un análisis temporal (1978-1992), donde las políticas de mercado único dominaban la esfera europea y, por lo tanto, la variación en las actitudes individuales dependía en buena medida de las características socioeconómicas directamente afectadas por la regulación económica comunitaria⁵. En este sentido, la profundización y extensión del proyecto europeo son, sin duda, elementos que han transformado los significados de la integración para los ciudadanos, más allá de la percepción de costes o beneficios en determinados sectores socioeconómicos.

En la misma línea, pueden destacarse los trabajos que han puesto el acento en el contexto nacional económico y las oportunidades creadas con la integración en el aprovechamiento de la apertura de los mercados (Sánchez-Cuenca, 2000; Fernández Albertos y Sánchez-Cuenca, 2002). O en un aspecto más elaborado, el papel fundamental que jugarían determinadas características de la estructura económica, como el tipo de capitalismo del país y su impacto en el gasto social, en las actitudes de la opinión pública; unas variables en todo caso relacionadas con la ideología de los individuos. Es decir, el tipo de instituciones del Estado del bienestar estaría relacionado con la percepción de ganancias o pérdidas ante la integración europea, y por ello la ubicación ideológica de los ciudadanos explicaría parte del apoyo o rechazo al proceso integrador en diferentes Estados (Brinegar, et alii 2004).

Haciendo especial énfasis en el contexto nacional, Anderson (1998) consideró el notable desconocimiento y escasa información que la ciudadanía tenía hacia los temas europeos, de modo que la evaluación de aquello que tenía que ver con “Europa” estaba probablemente mediatizada por el contexto político nacional. Estos “atajos” informativos explicarían por qué las valoraciones ciudadanas hacia la integración estarían relacionadas con el apoyo otorgado a las instituciones nacionales.

Dentro del segundo grupo de explicaciones, hay que considerar las teorías que ponen énfasis en las percepciones de tipo afectivo y cultural. En este sentido, se ha señalado el papel que juega el vínculo con la nación en la conformación de actitudes ciudadanas hacia la integración. Es decir, en qué medida los sentimientos de identidad nacional se relacionan con la elección individual del apoyo a la UE. Concretamente, si el nivel de vinculación con otros niveles de gobierno, y la existencia de percepción de amenaza a la propia cultura e identidad, podría socavar los niveles de apoyo individual a la integración (Carey, 2002). Siendo un elemento clave para la construcción del espacio político europeo, la relación de la identidad europea con el sentimiento de identidad nacional (o regional en algunos casos) ha sido el eje sobre el que han girado numerosos trabajos, que han ilustrado, por un lado,

5. Por ello, tanto ganadores como perdedores poseían unas características socioeconómicas claras: los trabajadores no cualificados, de menor nivel educativo, tendían a rechazar el proyecto europeo en mayor medida, y viceversa. Del mismo modo, Mahler et alii (2000) enfatizaron el peso que las variables de tipo económico tenían sobre las afectivas al explicar el apoyo al proceso europeo, mostrando además un análisis medido en distintos niveles individual, regional y estatal.

los bajos niveles de identidad europea y el limitado sentimiento de ciudadanía europea que comparten los ciudadanos de los Estados miembros y, por otro, la existencia de identidades compartidas dentro de algunos Estados miembros y su relación con el apoyo a la integración europea (Marks, 1999)⁶.

En último término, el efecto de la identidad de los ciudadanos sobre los niveles de apoyo u hostilidad hacia la integración ha dependido de la naturaleza inclusiva o excluyente de la misma (Hooghe y Marks, 2004). Así, cuanto más excluyente se manifieste la identidad del ciudadano, más posibilidades que éste exhiba un fuerte sentimiento nacional y, por lo tanto, un menor apoyo a la integración europea, que es vista como una amenaza; y al contrario, quienes muestren una identidad inclusiva tendrán más probabilidades de tener una actitud positiva hacia la Unión Europea. Las cuestiones entonces serían de qué modo estos tipos de identidades son construidas, qué papel tienen las élites políticas para la formación de una posible identidad europea, qué componentes diferenciados tiene esta identidad europea en relación con la nacional, y cómo pueden coexistir y consolidarse (Ruiz Jiménez, 2003).

En conexión con estos argumentos se encuentran los de tipo cultural y simbólico, que se interrogan sobre el modo en que se desarrolla la identidad europea, y en qué medida se estructuran las opiniones ante la integración, pero considerando previamente la manera en que se ha desarrollado el sentimiento colectivo de lo que significa Europa (Díez Medrano y Gutiérrez, 2001). Es decir, cómo se han construido los marcos culturales y cognitivos de la opinión pública ante la UE (Díez Medrano, 2003). Si la representación social de la UE es resultado de la interacción entre experiencias simbólicas y concretas, el análisis de esas representaciones sociales permitiría entender los elementos que son predominantes en las visiones de los ciudadanos ante la Unión Europea, y aclarar el modo en que los ciudadanos ven la UE y cómo se identifican con ella (Menéndez, 2004). Un tipo de análisis que debe incluir —además de las ideas sobre la identidad cultural, la identidad nacional y la soberanía— otras dimensiones instrumentales como la percepción de ventajas y desventajas por pertenecer a la UE, o la satisfacción con los posibles beneficios políticos de la pertenencia.

OPINIÓN PÚBLICA, ÉLITES Y PARTIDOS POLÍTICOS

Este panorama explicativo de las actitudes de la opinión pública hacia la integración quedaría incompleto si no se hiciera alusión a los elementos contextuales-partidarios, que cada vez son más considerados en la literatura específica, bajo la denominación de los *party cues* (las pistas partidistas). En este sentido, la tendencia en buena parte de la literatura ha sido mostrar de manera desvinculada las actitudes de la opinión pública por un lado, y de los partidos políticos y élites por otro⁷. Los escasos trabajos que han abordado de manera

6. En este sentido, se inscriben también los trabajos que han abordado el papel que juega la identidad en los diferentes niveles territoriales para un grupo socioeconómico concreto (agricultores), y la evaluación de una política europea de gran relevancia para ciertas regiones (la PAC) (Klandermans, Sabucedo, Mauro, 2004).

conjunta élites políticas y opinión pública hacia la integración europea han puesto de manifiesto el apoyo más sostenido por parte de las élites, aunque las preferencias políticas de élites y ciudadanos se distribuyen en áreas diferentes (Hooghe, 2003). En cualquier caso, considerar el papel que las élites y los partidos políticos en particular han tenido para “manejar” o dirigir las actitudes ciudadanas es un elemento relevante, especialmente si se asume un notable desconocimiento ciudadano de la esfera pública europea, y por tanto el empleo de atajos informativos a través de las élites políticas y de los partidos.

El siguiente paso sería, por lo tanto, averiguar si las élites políticas, a través de los partidos, siguen modelos similares en cuanto al apoyo o rechazo a la integración y, concretamente, cómo es la interacción de las actitudes de los ciudadanos y las élites. Pese a todo, no está claro el efecto de las “pistas partidistas” sobre la opinión pública, bajo qué tipo de circunstancias existe tal influencia y cuál es la relación causal. ¿Son las élites políticas y los partidos quienes adoptan determinadas posiciones para responder a las preferencias de los votantes, o son aquéllos quienes modelan la opinión pública respecto a la integración europea?

Las últimas aportaciones en este sentido apuntan a la necesidad de conocer el modo en que se han desarrollado los vínculos entre los partidos políticos y la opinión pública en relación al tema europeo, y cuáles son las condiciones para que funcione una relación *bottom-up* o *top-down*. Por un lado, no es evidente el efecto de estas pistas partidarias en la opinión pública: hay teorías que sugieren cómo las élites adoptan posturas para responder a las preferencias de los votantes (Carubba, 2001), mientras que la literatura específica sobre la integración europea señala que los partidos políticos modelan la opinión pública ante la posición que aquéllos adoptan (Gabel y Sheve, 2005). En el primer caso, se estaría asumiendo que la formación de la opinión pública estaría influida por características de tipo económico, social, mientras que el segundo alude al impacto de las “pistas” de los partidos y las élites en la formación de la opinión pública. De este modo, el contexto de desarrollo de la UE, la proximidad de las elecciones, los rasgos del partido y del sistema de partidos en particular, así como los atributos de los electores, son elementos claves a examinar.

En consecuencia, considerar un público poco informado o consciente de las implicaciones de la integración sin duda supone darle más peso a la visión *top-down*, en la cual las élites mandan “pistas” y provocan cierta influencia en la ciudadanía en torno a la integración (Gabel y Sheve, 2005). Si bien es metodológicamente complejo afirmar qué parte de la ecuación domina sobre la otra, pueden señalarse las condiciones que influyen en esta relación entre ciudadanos y partidos o élites políticas; en concreto, las circunstancias bajo las cuales los partidos pueden llegar a ejercer un fuerte impacto en la opinión pública⁸. Ray (2003) exploró la manera en que los partidos influían en la consideración de la integración europea por parte de la opinión pública, y de qué tipo de variables dependía tal efecto. En

7. Con la excepción de los trabajos de Wessels (1995), Katz (2001), Marks y Steenbergen (2004) y Ray (1998, 2003).

8. Incluso si se considera que la opinión se forma de modo independiente a las señales emitidas de los partidos políticos, los *cleavages* sociales podrían, según los casos, proveer de una explicación adicional para tal autonomía (Ray, 1998).

este sentido, elementos como la unidad en el partido ante cuestiones europeas, la importancia del tema “integración” para el sistema político, la existencia de discusión sobre el mismo o la fortaleza de los vínculos con el electorado eran los argumentos defendidos en su trabajo. Según el autor, habría por lo tanto tres niveles a considerar: el partido, el apoyo del electorado al partido y el contexto particular, porque la influencia de las élites es condicional según tiempo, espacio y características de los ciudadanos.

No obstante, cada vez hay más ciudadanos conscientes de los impactos de la integración, y que expresan sus preferencias, especialmente si éstas se miden en momentos puntuales o ante determinados hechos como referendos y elecciones. Por lo tanto, hay elementos suficientes para pensar que la interacción entre ambos actores no ha funcionado igual en todo momento y lugar (Edwards, et alii, 2005). Además, el tipo de mensaje enviado de los partidos hacia los ciudadanos tendría mayor relevancia en caso de divisiones entre los partidos por este tema, y especialmente con la presencia de partidos de extrema derecha que, siendo contrarios al multiculturalismo, acentuarían las identidades exclusivas y, por tanto, la oposición a la integración supranacional (Hooghe y Marks, 2005: 426).

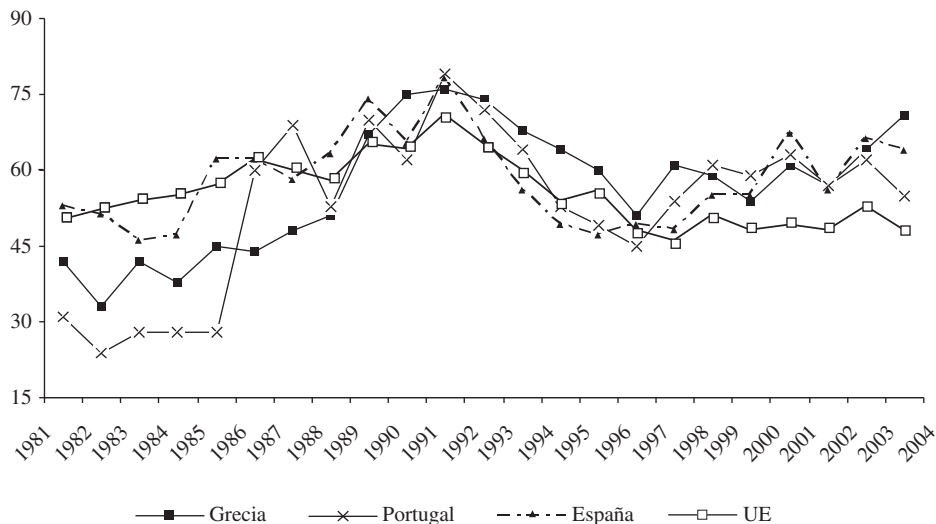
OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN: EL SUR DE EUROPA ANTE LA INTEGRACIÓN

Las explicaciones ofrecidas hasta el momento permiten extraer algunas expectativas para el análisis. En primer lugar, el carácter dinámico de la integración europea influye en la validez de argumentos sobre las actitudes de apoyo o rechazo al proyecto. De tal modo, puede esperarse que las explicaciones, relevantes en las circunstancias del mercado único, sean menos consistentes en un contexto europeo de cada vez más implicaciones políticas. En segundo lugar, aunque los trabajos han llegado a conclusiones relevantes sobre el poder predictivo de ciertas variables, la mayoría de los análisis señalados han dejado poco espacio a las especificidades contextuales. Es decir, ¿en qué medida existen diferencias en el eurooptimismo (o euroescepticismo) de unos Estados frente a otros?

Los países del sur de Europa son un claro ejemplo de entusiasmo ante la integración casi desde el momento de su incorporación. Una mirada diacrónica (gráfico 1) permite establecer una primera fase con unos niveles por debajo de la media comunitaria, y una segunda desde la Cumbre de Maastricht, que supuso el punto de inflexión en la bajada de los niveles de apoyo a la integración, generales en toda Europa. La recuperación de estos índices en la segunda mitad de la década de los noventa no ofrece dudas de la existencia de patrones similares de opinión pública para los países del sur de Europa, que se ha mantenido por encima de la media comunitaria⁹.

9. Grado de apoyo medido a través de la pregunta: “De forma general, ¿piensa usted que para (su país) el hecho de ser miembro de la Unión Europea es... algo bueno, algo malo, algo ni bueno ni malo?”. El gráfico 1 muestra el porcentaje de respuestas “algo bueno”.

GRÁFICO 1.
ACTITUDES POSITIVAS ANTE LA INTEGRACIÓN (1981-2004)



Fuente: elaboración propia a partir de Eurobarómetros EB15-EB61.

En este sentido, interesa conocer en qué aspectos se muestran diferentes los ciudadanos griegos, portugueses y españoles en sus valoraciones hacia la UE. ¿Qué elementos son relevantes en el eurooptimismo de los países del sur europeo y cuáles son coincidentes? Existen suficientes argumentos para anticipar la relevancia de determinadas variables anteriormente expuestas en las actitudes de apoyo de la opinión pública de Grecia, Portugal y España, sin embargo, se desconocen cuáles son más sólidas. Si bien el análisis aborda problemas parcialmente señalados por otros autores, este trabajo se caracteriza por la búsqueda de diferencias en los determinantes del eurooptimismo en los tres países¹⁰. Más concretamente, persigue conocer las diferentes valoraciones de los ciudadanos griegos, portugueses y españoles sobre la UE, y en hasta qué punto el conocido “euroentusiasmo”, responde a predictores similares.

Con ese objetivo, este trabajo se interroga sobre los determinantes de los niveles de apoyo en los tres países en un momento concreto (2004) y teniendo en cuenta las expectativas teóricas. De tal modo, se considerará “apoyo de los ciudadanos a la integración europea” desde una perspectiva genérica, a través de la pregunta tradicionalmente incluida en los Eurobarómetros y a partir de la cual se construye la variable dependiente: “De

10. En este sentido cabe destacar el trabajo de Llamazares y Gramacho (2007) en el cual se realiza un análisis de los determinantes del euroescepticismo en Grecia, Portugal y España.

forma general, ¿piensa usted que para España el hecho de ser miembro de la Unión Europea es... algo bueno, algo malo, algo ni bueno ni malo?” (Q. 8 Eurobarómetro 61)¹¹.

TABLA 1.
NIVELES DE APOYO A LA UE (ESPAÑA, PORTUGAL Y GRECIA)

La pertenencia a la UE es vista como...*			
	Algo bueno (%)	Algo malo (%)	Ni bueno ni malo (%)
Grecia	71,1	6,6	20,6
Portugal	55,3	13,3	24,4
España	64,3	9,8	22,2
<i>Media UE</i>	<i>53,9</i>	<i>17,2</i>	<i>28,9</i>

* NS y NC. Grecia: 1,7 por ciento (17), Portugal: 7 por ciento (70) y España: 3,7 por ciento (37).

Fuente: Eurobarómetro 61 (2004).

Como puede observarse en la tabla 1, son los ciudadanos griegos los que mantienen actitudes positivas ante la pertenencia a la UE, seguidos de españoles y portugueses, quienes tras las oscilaciones de los últimos años se han acercado a la media comunitaria¹².

A partir de los argumentos esbozados anteriormente, podrían esperarse diferentes implicaciones. En primer lugar, las primeras explicaciones sobre las actitudes de la ciudadanía hacia la integración tienen un acento principalmente económico, puesto que son los factores inicialmente afectados por la construcción europea, y no hay que olvidar además que Grecia, Portugal y España son países beneficiados por las políticas de cohesión. Sin embargo, los costes para determinados ámbitos socioeconómicos ocasionados por el mercado único y las debilidades para los sectores más vulnerables pueden ser variables relevantes en las actitudes hacia la integración. De tal modo, podría esperarse una visión más optimista para los ciudadanos que de algún modo han sido beneficiados por la apertura de mercados y viceversa. Siguiendo a Gabel (1998b), sería más probable encontrar ciudadanos a favor de la integración en los grupos con más años de educación o en los sectores profesionales más beneficiados por la apertura de los mercados. Los estudios de opinión pública han establecido, de igual modo, el carácter predictivo que los cálculos subjetivos del coste-beneficio tienen en la opinión hacia la UE (Eichenberg y Dalton, 1993; Anderson, 1998).

11. Debe señalarse que muchos estudios han trabajado con una variable dependiente construida con esta misma pregunta de pertenencia genérica, sumada a la cuestión sobre la creencia en que el país ha sido beneficiado, o no beneficiado, con la pertenencia a la UE (Q. 9). En este caso y pese a la alta relación entre ambas (V de Cramer: Grecia 0,52; Portugal: 0,6; España: 0,52), se considera que las preguntas están captando conceptos de apoyo diferentes, el primero de tipo más genérico (o difuso) en términos de Easton, el segundo de carácter utilitario; creer que la pertenencia a la UE es algo bueno no implicaría necesariamente sostener que el país ha sido beneficiado y viceversa. Por lo tanto, se ha optado por extraer la Variable Dependiente de la Q. 8, eliminando los NS y NC.
12. Dos países superarían estos índices en el Eurobarómetro analizado: Luxemburgo (75,8 por ciento) e Irlanda (74,7 por ciento) donde se observan los más altos porcentajes de apoyo a la integración (obtenidos a partir de la misma pregunta). Frente a éstos, los casos austriaco, inglés y sueco exhibirían los índices más bajos (30,7 por ciento, 32,1 por ciento y 37,6 por ciento) respectivamente.

Con el fin de mostrar el poder explicativo del argumento económico expuesto para los tres países, se han seleccionado, además de años de educación y categorías profesionales, las siguientes variables. Por un lado, una de carácter sociotrópico, sobre la situación futura del país (prospectiva), que captaría la valoración subjetiva del entrevistado respecto a la situación económica esperada en los próximos meses, si ésta será mejor, (1) o peor o igual (0). Asimismo, se incluye una variable egocéntrica prospectiva, que hace referencia a la situación financiera personal prevista en el próximo año, si será mejor (1), igual o peor (0). Puede esperarse que una actitud más optimista sobre la situación económica (propia o del país) se relacione con el eurooptimismo.

Siguiendo con la perspectiva económica, los trabajos previos que han buscado una estructura ideológica en las actitudes de apoyo a la integración en la opinión pública no han encontrado una relación clara con el eje izquierda-derecha. Algunos estudios han mostrado que la izquierda tendría razones para mostrar una opinión negativa o neutra ante la integración, dados los efectos adversos del capitalismo de mercado (Wessels, 1995). Sin embargo, otras investigaciones han admitido que la relación ideología y actitudes hacia la integración será más evidente cuando se relaciona con el tipo de integración que se quiere (Gabel y Anderson, 2004) y, de forma específica, con los efectos de la integración sobre el tipo de capitalismo del país, así como el gasto social (Brinegar et alii 2004). En el caso griego, portugués y español, un Estado del Bienestar (EB) de desarrollo medio estaría configurando también diferencias respecto a otros sistemas europeos, pero no entre ellos. De tal modo, podría esperarse un mayor apoyo a la integración para los ciudadanos que se situaran en la izquierda y una visión más crítica para quienes fueran más renuentes a un incremento del EB, situados en la derecha del espectro ideológico.

En segundo lugar, los argumentos basados en los marcos culturales harían referencia a los significados que ha supuesto la integración en Europa para Grecia, Portugal y España, que tienen gran relación con los símbolos de democracia, prosperidad y desarrollo económico en el imaginario colectivo (Álvarez Miranda, 1996). En los tres países, la entrada a las Comunidades Europeas fue un valor compartido por las élites políticas que protagonizaron las transiciones. Europa fue vista como garantía a los principios de libertad, igualdad, pluralismo y democracia. La fortaleza de estas explicaciones se medirá través de dos variables: la afirmación “somos más estables políticamente hablando porque somos miembros de la UE” (1 acuerdo, 0 desacuerdo) y “la UE significa prosperidad económica” (1 sí, 0 no).

Por otro lado, el avance y construcción de un espacio integrado, con políticas comunes e implicaciones crecientes, supone no sólo pérdida de soberanía en ciertas materias, sino también para ciertos sectores sociales puede implicar amenazas para la cultura, para los símbolos nacionales o para la identidad, lo que sin duda puede condicionar las evaluaciones de los ciudadanos. Si bien estos efectos serían más evidentes en contextos de élites divididas en torno a la integración y en función de las características de los sistemas de partidos (Hooghe y Marks, 2005), cabe esperar que las actitudes de tipo negativo estén ligadas a una concepción exclusiva de la identidad, mientras que ciudadanos con vínculos identitarios más abiertos e incluyentes serán probablemente favorables a la integración.

De este modo, las variables incluidas en el análisis posterior contienen los elementos de tipo cultural, simbólico e identitario. Así, una de las cuestiones hace referencia al temor ante la pérdida de identidad cultural debido a la construcción europea (1 sí, 0 no). La variable identidad ha sido construida a partir de la identidad declarada de los entrevistados: aquellos que han señalado sentirse únicamente como ciudadano del Estado miembro (0), (identidad exclusiva), frente a quienes se sienten identificados con el nivel estatal y supraestatal (1) (identidad inclusiva).

Por otra parte, en lo que se refiere a los partidos políticos deben hacerse dos consideraciones previas. En primer lugar, las actitudes hacia la integración europea en los sistemas de partidos de Europa occidental han sido, en cierto modo, asimiladas a las dimensiones izquierda y derecha en los aspectos que tienen que ver con el papel del Estado en la economía, el tipo de Estado de bienestar, tal y como se ha señalado. Además, los análisis previos han mostrado que la relación con el proceso integrador no es lineal. Los partidos más favorables a la integración se han situado en el centro, un hecho explicado por el protagonismo que los partidos de gobierno, en su mayoría de centro, han tenido en el proceso (Aspinwall, 2002; Marks, Wilson y Ray, 2002), mientras los extremos del espectro ideológico han acogido las manifestaciones de euroescepticismo¹³.

En este sentido, si bien las actitudes de los principales partidos políticos en los países del sur de Europa se han caracterizado por su europeísmo, existen diferencias relevantes en el grado e intensidad en los tres casos analizados. En Grecia, incluso desde antes de la incorporación a las Comunidades, hubo un intenso debate entre la izquierda comunista, que manifestó su postura antiintegración, mientras que el centro y la derecha defendieron las bondades de la adhesión. Estas actitudes apenas se han visto modificadas con el paso del tiempo. Incluso actualmente, el partido comunista griego (KKE) muestra su enérgico rechazo al proyecto europeo, en su convencimiento de que la pertenencia socava los intereses y la independencia del país (Dunphy, 2004); una hostilidad que comparte con el resto de partidos euroescépticos en términos estrictos (Taggart y Szczerbiak, 2002).

En Portugal, también la adhesión a las Comunidades supuso ciertas diferencias entre el Partido Comunista (PCP) y el resto de formaciones. No obstante, su radical oposición se ha ido transformando en las dos últimas décadas, y sus posturas críticas han derivado hacia un euroescepticismo moderado, fruto quizá de sus adaptaciones al entorno doméstico. En la actualidad forma parte de la Coalición Democrática Unitaria (CDU) que sigue manifestando ciertas críticas ante la integración (Bosco, 2001; Costa Lobo, 2003)¹⁴. Hay que señalar además, que durante la primera mitad de los años noventa, y conforme se diluían las posturas hostiles de la izquierda, era el conservador Centro Democrático y Social-Partido Popular

13. Esto fue especialmente evidente en los primeros años del Mercado Común para los partidos de izquierda (Dunphy, 2004).

14. En términos de Taggart y Szczerbiak (2002), habría pasado del duro euroescepticismo (*hard*) al menos beligerante (*soft*), que caracteriza a los partidos que no se oponen a la existencia de la Unión Europea, sino que son críticos con ciertas áreas políticas de interés nacional, o el modo en que se lleva a cabo la profundización de la integración.

(CDS-PP) el que iniciaba una dirección hacia el euroescepticismo. Así han sido frecuentes sus manifestaciones críticas a la integración, su defensa de la soberanía portuguesa ante las tentativas federalizantes, o sus temores ante la ampliación al este europeo. No obstante, estas posturas han sido discontinuas, dependientes del liderazgo y de la estrategia doméstica del partido¹⁵. En los últimos años, ha restado importancia al tema europeo, hasta el punto de no ser considerado como un partido euroescéptico.

A diferencia de las controversias surgidas en Portugal o Grecia, no existió en España en las primeras fases de adhesión un discurso divergente en los partidos sobre la pertenencia a la Unión Europea¹⁶. En la actualidad, si bien no hay fisuras destacables en torno a Europa, tan sólo pueden señalarse las críticas que desde la izquierda (especialmente la coalición IU) hizo a la afirmación liberal que supuso el Tratado de Maastricht y los planes económicos para alcanzar la UEM.

Dicho esto, no está clara la existencia de un único modelo que describa las divergencias entre posturas ideológicas de los partidos en relación a la integración europea, por la variedad de implicaciones que supone la UE. Sin embargo, un rasgo que comparten los tres casos es la inexistencia de partidos de extrema derecha, que en otros Estados han enfatizado su oposición al proyecto europeo basándose en argumentos relacionados con la amenaza cultural y la pérdida de soberanía. El proceso integrador está en la agenda de los tres países desde hace ya más de dos décadas, y las diferentes actitudes entre los partidos hacia la integración en los casos griego y portugués hace pensar en cierto impacto en las opiniones de sus votantes. Es decir, y siguiendo con la argumentación de las señales partidarias, ¿se puede esperar un efecto diferente de las pistas partidarias, incluso en contextos donde los partidos están poco polarizados en torno al tema europeo?

Las “pistas partidarias” se han incluido a partir de las valoraciones de los expertos sobre partidos políticos que contiene la base de datos de la Universidad de North Carolina en Chapel Hill (2002). En este caso, se ha imputado al votante la valoración del partido al cual votaría en las elecciones al Parlamento Europeo. La media de valoración de los expertos sobre la posición de esos partidos hacia la integración va de una escala de 1 (totalmente opuesto a la integración europea) a 7 (totalmente a favor de la integración europea)¹⁷.

15. En este sentido, el CDS-PP sufrió una importante transformación bajo el liderazgo de Manuel Monteiro, y fue en esta época cuando más enérgicamente se opuso a la integración.

16. En consonancia con lo apuntado anteriormente, el centro justificó la entrada en Europa como una necesidad económica y de estabilización del régimen político, así como el estímulo para superar el aislamiento internacional. Desde la izquierda socialista, al tiempo que se moderó su programa económico con el fin de aproximarse a los términos comunitarios, se miraba hacia Europa como catalizador de la democracia y como el fin del aislamiento exterior, una visión que compartió el PCE. Este consenso europeísta se ha mantenido con los años, si bien se han evidenciado ciertas diferencias en la concepción más federalizante del PSOE y más intergubernamentalista del PP (Closa, 2001).

17. En Grecia, las pistas partidistas extraídas a partir de la citada base de datos ponen de manifiesto el euroescepticismo del partido comunista KKE (1,36), frente a las actitudes de PASOK (6,82), ND (6,55) y SYN (6), con un promedio nacional de 5,18. El promedio de actitudes partidistas en Portugal (4,92) evidencia asimismo la actitud más pro europea de PS (6,86) y PSD (6,43), frente a CDU (2,71) y PP (3,71). En el caso español, el promedio para todos los partidos recogidos en la base de expertos es 5,99. Los partidos recogidos en la base de datos son: PP (6,23), PSOE, (6,69), IU (4,33), CiU (6,46), PNV (6,08), BNG (5,67), CC (6,18), EA (6) y PA (6,3).

TABLA 2.

TIPOS DE EXPLICACIONES Y VARIABLES PREDICTORAS DE LAS ACTITUDES HACIA LA INTEGRACIÓN EUROPEA

Explicaciones	Variables predictoras	Medición
Argumentos Económicos	Sociotrópica Egocéntrica	Prospectiva: situación económica del país Prospectiva: situación personal general
	Autoubicación ideológica	0 peor o igual, 1 mejor 0 peor o igual, 1 mejor
	Años de educación ¹⁸	1- 10 Hasta los 15 años Entre los 16-19 años Más de los 20 años Todavía estudiando
Argumentos identitarios y culturales	Identidad señalada inclusiva o exclusiva Percepción del riesgo de pérdida de la identidad cultural debido a la integración	0 exclusiva, 1 inclusiva 0 no, 1 sí
	La UE implica mayor estabilidad política La UE significa prosperidad económica	0 no, 1 sí 0 no, 0 sí
Pistas partidarias	Posiciones de los partidos políticos hacia la integración en cada país a partir de las evaluaciones de expertos (Base de datos Universidad North Carolina en Chapel Hill, 2002)	1, mínimo apoyo 7, máximo apoyo
Variables contextuales	Satisfacción con la democracia del país Confianza en instituciones del país (Gobierno y Parlamento nacional) Conocimiento (subjetivo) sobre instituciones y políticas de la UE	0 no, 1 sí 0 no, 1 sí 1 mínimo, 10 máximo
Variables sociodemográficas	Edad Género Lugar de residencia	15-25 años 26-44 años 45-64 años + 65 años 0 mujer, 1 hombre Área rural o pueblo Ciudad pequeña o de tamaño medio Gran ciudad

Fuente: elaboración propia.

Dentro de las variables contextuales o propias del sistema político nacional, consideradas en el marco teórico, se ha señalado cómo los factores nacionales pueden ser importantes bajo situaciones de desconocimiento del modo en que funciona la UE. De esta manera, tales

18. En un primer momento fue incluida la variable "ocupación del entrevistado", con la intención de ver si las categorías laborales tenían relación con la variable dependiente, bajo la expectativa de que los sectores más afectados por la integración serían más pro europeos. Finalmente esta variable se descartó por la inexistencia de poder explicativo para la variable dependiente considerada en los tres casos analizados.

actitudes simplificarían el esfuerzo de los ciudadanos para posicionarse y emitir un juicio sobre la integración. Sin embargo, la relación de las variables contextuales con las actitudes ciudadanas favorables a la integración no ha tenido una única dirección: algunos análisis han mostrado que los ciudadanos tienden a evaluar ambos sistemas del mismo modo, es decir, si un individuo está satisfecho con el rendimiento nacional, apoyará la integración (Anderson, 1998), mientras que para otros trabajos, la relación es más compleja y dependería de la valoración del rendimiento del sistema político nacional (Sánchez-Cuenca, 2000; Fernández Albertos y Sánchez-Cuenca, 2002).

Para confirmar el poder predictivo de este tipo de variables, y su dirección causal, se han introducido en el análisis la confianza en las instituciones estatales (Gobierno y Parlamento, codificadas finalmente en una sola variable, 0/1), que capturaría la percepción que el ciudadano tiene del rendimiento del sistema político nacional y, por otro lado, ha sido incorporada la variable “satisfacción con la democracia del propio país” (0 no, 1 sí).

Por último, se añadió al análisis el nivel de conocimiento de tipo subjetivo sobre las políticas e instituciones de la UE. Aunque los niveles de conocimiento en los tres países son más bien bajos (el promedio en Grecia es de 4,92; 3,96 en Portugal; y 4,1 en España), se espera que las valoraciones sobre la integración sean más positivas cuanto más declara el entrevistado conocer la UE¹⁹. La tabla 2 resume los principales argumentos y variables seleccionados.

RESULTADOS DEL ANÁLISIS

Con el fin de establecer el alcance de las variables predictoras en el eurooptimismo de cada uno de los países, se ha realizado una regresión logística a partir de los datos del Eurobarómetro 61, correspondientes a 2004. La variable dependiente, el apoyo a la integración, se ha tomado como la percepción que cada ciudadano tiene de la UE como algo bueno, y quienes la ven como algo malo o ni bueno ni malo²⁰. Como variables independientes, se incluyen las mencionadas anteriormente y que figuran en la tabla 2. Además, con el propósito de averiguar qué factores contribuyen de manera significativa a aumentar la probabilidad de tener una opinión positiva hacia la UE y cuáles no, se ha calculado la probabilidad de las actitudes positivas de un individuo de referencia, donde las variables adoptan el valor de la media (si son continuas) o la moda (si son categóricas). Con la simulación de esos valores medios, es posible observar el impacto por separado

19. Además, se introdujeron otras variables clásicas de control, tales como la edad, género y residencia.

20. Así, se han recodificado las respuestas otorgando valor 1 a quienes han respondido que ven la pertenencia como “algo bueno”, y 0 para quienes han tomado las otras dos opciones (“algo ni bueno ni malo”, “algo malo”). Se han eliminado los NS y NC, cuyos porcentajes (y frecuencias) son Grecia: 1,7 por ciento (17); Portugal: 7 por ciento (70); y España: 3,7 por ciento (37).

de cada una de las variables significativas sobre la probabilidad de tener una visión de la UE como algo bueno²¹.

Los resultados del modelo permiten extraer conclusiones acerca del eurooptimismo de los casos analizados. Con un aceptable poder predictivo de casos clasificados correctamente (algo más del 80 por ciento en Grecia, 76 por ciento en Portugal y 80 por ciento en España), es posible sostener que, incluso dentro de contextos favorables a la integración, existen elementos que marcan interesantes diferencias.

Como se muestra en la tabla 3, las variables de tipo económico resultan significativas en las predicciones de actitudes genéricas hacia la integración en el caso español y parcialmente para los ciudadanos griegos. El análisis confirma que las actitudes de apoyo genérico están, como se mostrará a continuación, más relacionadas con variables identitarias y culturales-simbólicas²².

En este sentido, la percepción de la situación económica del país en meses futuros es únicamente para los ciudadanos griegos un predictor de la valoración positiva de la UE. De tal modo, un individuo, con valores medios y manteniendo el resto constante, que creyera que la situación económica del país iba a mejorar, incrementaría un 10 por ciento la probabilidad de ver la pertenencia de su país a la UE como algo bueno. Por otro lado, la valoración subjetiva de la situación económica personal se manifiesta significativa para los españoles²³.

Son los resultados de la autoubicación ideológica los que marcan diferencias, dado que es un factor que influye considerablemente en las actitudes de los españoles, pero no manifiesta efectos para portugueses y griegos. De tal modo, serán más proclives a considerar la pertenencia como algo bueno quienes se sitúan más a la derecha. Es más, el efecto de la ideología sobre la variable dependiente manteniendo el resto constante aumentaría en un

21. Para Grecia los valores medios son: un hombre que vive en una ciudad de gran tamaño, tiene entre 26-44 años y ha estudiado hasta los 15 años. Además, presenta los siguientes valores medios: sociotrópica prospectiva (0), egocéntrica prospectiva (0), autoubicación (6), identidad (0), percepción de riesgo de pérdida de identidad cultural (1), la UE significa prosperidad económica (0), la pertenencia implica mayor estabilidad política (1), pistas partidarias (6), satisfacción con la democracia del país (1), confianza en instituciones estatales (1), conocimiento sobre instituciones y políticas de la UE (5). En el caso portugués, las simulaciones para los valores han sido realizadas tomando un hombre que vive en una ciudad de tamaño medio y tiene entre 26-44 años y ha estudiado hasta los 15 años. Presenta como valores medios: sociotrópica prospectiva (0), egocéntrica prospectiva (0), autoubicación (5), identidad (1), percepción de riesgo de pérdida de identidad cultural (1), la UE significa prosperidad económica (0), la pertenencia implica mayor estabilidad política (1), pistas partidarias (6), satisfacción con la democracia del país (0), confianza en instituciones estatales (0), conocimiento sobre instituciones y políticas de la UE (4). La simulación para los valores de España han sido realizadas tomando un hombre que vive en una ciudad de tamaño medio, ha estudiado hasta los 15 y tiene entre 26-44 años. Los valores medios para el resto de variables son los que siguen: sociotrópica prospectiva (0), egocéntrica prospectiva (0), autoubicación (5), identidad (1), percepción de riesgo de pérdida de identidad cultural (0), la UE significa prosperidad económica (0), la pertenencia implica mayor estabilidad política (1), pistas partidarias (6), satisfacción con la democracia del país (1), confianza en instituciones estatales (1), conocimiento sobre instituciones y políticas de la UE (4).

22. Puede sostenerse entonces que variables relacionadas con el rendimiento económico impactan en la percepción de que el país ha sido beneficiado (Llamazares y Gramacho, 2007), pero no en la percepción de apoyo genérico a la pertenencia.

23. Actitudes optimistas sobre las finanzas personales tendrían efecto positivo en considerar la UE como algo bueno, incrementando la probabilidad en un 12 por ciento.

26 por ciento la probabilidad de tener una opinión positiva, cuanto más a la derecha del espectro ideológico se sitúe el individuo. Este resultado sería consecuente con los análisis que han subrayado la mayor probabilidad entre la izquierda de actitudes negativas o neutras hacia la integración, resultado, como ha sido destacado por la literatura, de la hostilidad hacia el capitalismo de mercado que representa la Unión Europea (Wessels, 1995). Por último, los razonamientos económicos han subrayado la importancia de la posición económica objetiva de los individuos en el mercado, y el impacto esperado sobre las actitudes hacia la integración. Quienes se sitúan en las categorías más vulnerables a los efectos de la integración tendrían suficientes motivos para mostrar posturas hostiles hacia ésta (Gabel, 1998a). Los datos confirman las expectativas en España en la dirección esperada: los individuos con un menor nivel educativo tendrían una probabilidad menor de creer que la pertenencia del país a la UE es algo bueno, frente al individuo de referencia (aquel que sigue estudiando). Esta afirmación es especialmente evidente para quienes se sitúan en el nivel educativo más bajo para el caso español, mientras que en Grecia, quienes han tenido una educación hasta la segunda y tercera categorías tendrían una opinión más positiva hacia la integración. Destaca que, para Portugal, ninguna de estas variables ha mostrado potencial predictivo.

El análisis pone de manifiesto la importancia que tienen las variables de naturaleza identitaria, cultural y simbólico en la probabilidad de que los ciudadanos manifiesten opiniones positivas hacia la integración. En primer lugar, los resultados aportan una evidencia relevante en torno a la fortaleza de la variable identidad nacional (inclusiva o exclusiva) en los tres países, ligeramente superior para los ciudadanos españoles (de hecho, una de las de mayor coeficiente). Así, los ciudadanos que declaran sentirse nacionales y europeos (identidad inclusiva) tendrían mayores probabilidades de tener una actitud favorable hacia la integración²⁴. Esta variable, manteniendo el resto constante, haría incrementar las probabilidades de actitud de apoyo a la integración en un 24 por ciento para los españoles, un 16 por ciento para Portugal y un 12 por ciento para Grecia.

En segundo lugar, los ciudadanos observarían la UE no tanto en función de costes y beneficios, sino en términos del impacto que la integración puede tener en su identidad cultural. Un argumento coherente con los rasgos del euroescepticismo y los niveles de vinculación con el Estado, o los temores ante el debilitamiento de este frente a la UE. El miedo a la integridad de la nación, provocada por la cesión de ciertas competencias o la importancia de instituciones supranacionales en la decisión de políticas públicas que afectan directamente a los ciudadanos, explicarían el impacto de este predictor sobre la variable dependiente. Asimismo, enlazando con los argumentos de tipo más simbólico, creer que la Unión Europea implica una mayor estabilidad política para el país es una variable relevante para la opinión pública de Grecia y Portugal. Es más, podría decirse que, a la luz de los datos, se mantiene en el imaginario colectivo un concepto de Europa ligado a los efectos políticos

24. Este resultado confirmaría resultados previos sobre la existencia de identidades duales en España (subregionales y españolas) y la mayor probabilidad de manifestar una identidad europea (Llamazares, Reinares y Jabardo, 1997).

que se manifestaron en los primeros años de adhesión, un efecto que en España parece haber desaparecido. Se mantiene, sin embargo, el significado de prosperidad económica de la UE y su impacto en las actitudes de apoyo a la integración en los tres casos²⁵.

TABLA 3.

RESULTADOS DE LA REGRESIÓN LOGÍSTICA. DETERMINANTES DEL EUROOPTIMISMO EN EL SUR DE EUROPA

Variable	Grecia		Portugal		España	
	β	Primeras diferencias	β	Primeras diferencias	β	Primeras diferencias
Sociotrópica prospectiva: situación económica del país	0,504*	10%	0,373	-	-0,198	-
Egocéntrica prospectiva: situación económica personal	-0,149	-	0,601	-	0,669**	12%
Autoubicación ideológica	0,022	-	-0,024	-	0,139**	26%
Identidad nacional	0,606**	12%	0,649**	16%	1,009***	24%
Percepción de riesgo de pérdida de identidad cultural	-0,517**	-11%	-0,435*	-10%	-1,014***	-24%
La UE implica estabilidad política	1,136***	28%	1,107***	26%	0,388	-
La EU significa prosperidad económica	1,125***	20%	0,677**	16%	1,198***	19%
Pistas partidarias (Party Cues)	0,248***	35%	0,142*	21%	0,094	-
Satisfacción con la democracia del país	0,604**	15%	0,028	-	0,235	-
Confianza en el Gobierno y Parlamento nacional	-0,094	-	0,628**	15%	0,206	-
Conocimiento sobre instituciones y políticas de la UE	0,022	-	0,132*	28%	0,233***	38%
Género	-0,074	-	0,579**	13%	-0,152	-
Edad						
Entre 15-25	0,013	-	1,015**	23%	-0,863*	-17%
Entre 26-44	-0,174	-	0,171	-	-0,678*	-13%
Entre 45-64	0,101	-	-0,146	-	-0,317	-
Lugar de residencia						
Comunidad rural	0,604**	12%	0,502*	12%	-0,212	-
Ciudad tamaño medio	-0,012	-	0,066	-	-0,329	-
Años de educación						
Hasta los 15 años	0,645	-	-0,124	-	-1,181**	-19%
Entre 16-19 años	0,894*	21%	-0,166	-	-0,764*	-11%
Hasta más de 20 años	0,934*	22%	-0,087	-	-0,643	-
Constante	-2,681***	-	-2,460**	-	-1,068	-
Hosmer y Lemeshow (significación)	0,43		0,729		0,11	
R cuadrado de Cox y Snell	0,20		0,263		0,264	
R cuadrado de Nagelkerke	0,31		0,359		0,373	
% de clasificados correctamente	80,82 %		76,19%		80,08%	
N	563		504		522	

* al 0,10 de significación (bilateral).

** al 0,05 de significación (bilateral).

*** al 0,001 de significación (bilateral).

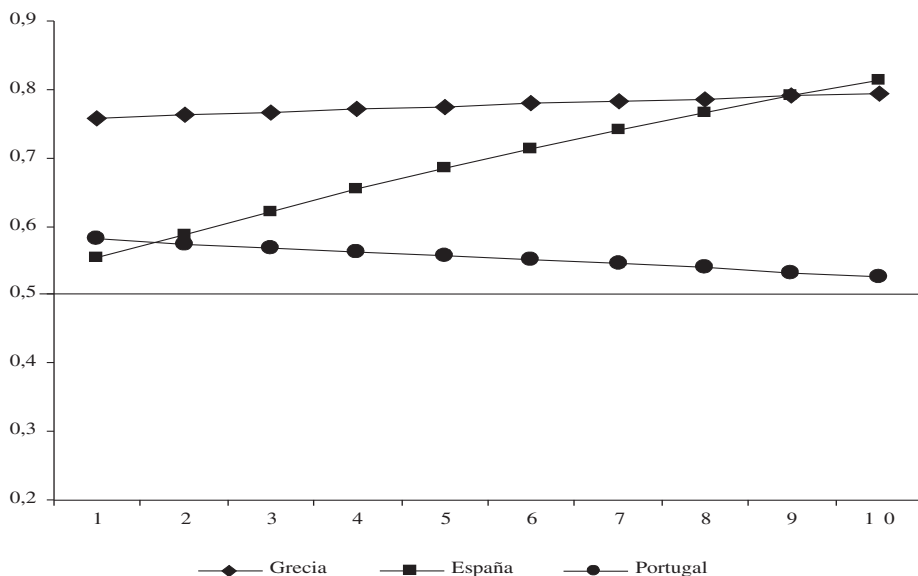
25. De hecho, una variación de este predictor, manteniendo el resto constante, haría incrementar las probabilidades de apoyo para griegos, portugueses y españoles en un 20 por ciento, 16 por ciento y 19 por ciento, respectivamente.

Hasta aquí, por lo tanto, se confirmarían varias de las expectativas extraídas del marco analítico, poniendo de relevancia que las actitudes de apoyo genérico están más fuertemente relacionadas con variables de carácter identitario y simbólico, frente a las explicaciones económicas y su impacto en consideraciones utilitarias de la integración. Ahora bien, dada la importancia de la variable identidad en los tres países y el efecto parcial de la ideología en las actitudes, que se ha mostrado relevante para el caso español, ¿cómo se comportan ambas variables y de qué modo afectan a las actitudes de apoyo a la integración?

El potencial predictivo de la identidad se pone de manifiesto en los gráficos siguientes. En éstos, se muestra el efecto de la identidad nacional declarada y la ideología sobre la probabilidad de tener una opinión favorable de la integración, manteniendo el resto de variables constantes. En consonancia con los datos mostrados, la variable ideológica supone un impacto notable en las actitudes de los españoles. Tal y como se observa (gráfico 2), una visión incluyente del sentimiento de la identidad (del Estado miembro y europeo) implicaría, por un lado, que las probabilidades de ser eurooptimista en los tres casos estarían situadas en el cuadrante superior de la figura (por encima del punto de corte 0,5). En segundo lugar, el efecto de la ideología es evidente para los ciudadanos españoles: supondría un aumento en probabilidad media de tener una visión optimista respecto de la pertenencia del país a la UE, conforme se sitúan más a la derecha del espectro ideológico (una variación del 26 por ciento). Tanto en Grecia como en Portugal, como muestran ambas líneas horizontales, la variación sería mínima, y no afectaría a la probabilidad de opinar favorablemente a la integración.

GRÁFICO 2.

IMPACTO DE LA IDEOLOGÍA PARA INDIVIDUOS CON IDENTIDAD INCLUYENTE

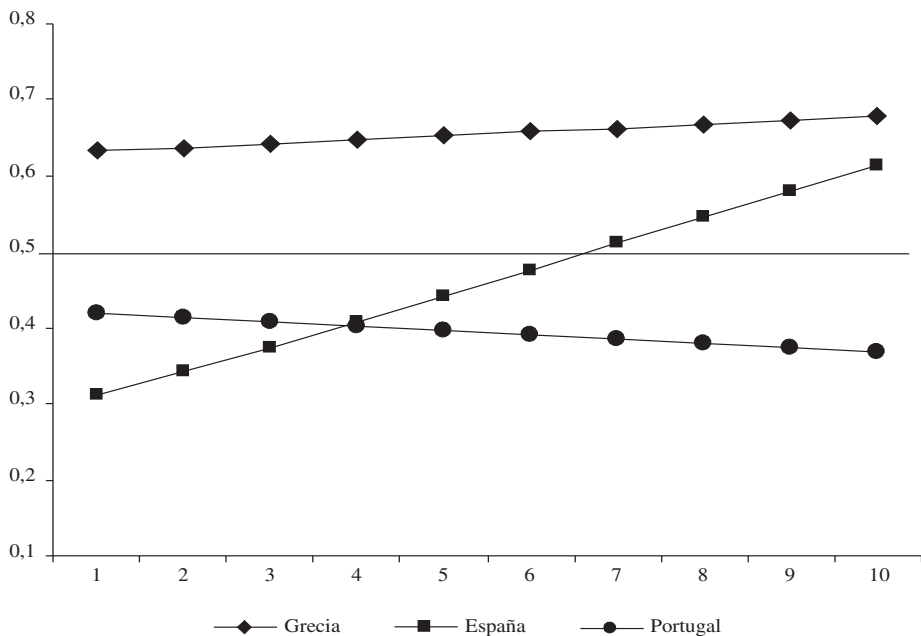


Fuente: elaboración propia.

Más interesante es el efecto que ofrece el gráfico 3: el impacto de la identidad entendida en términos exclusivos junto a la ideología. En el caso español, se destacan actitudes más firmemente europeístas en votantes de centro izquierda y centro derecha, y ligeramente más críticas en quienes se ubican en la extrema izquierda. De igual modo, la interacción con la identidad tiene un efecto relevante para la variable dependiente. Es decir, un individuo medio con identidad exclusiva tendría probabilidad de mostrar una actitud favorable ante la integración, cuanto más a la derecha se ubicara ideológicamente. La relevancia de la identidad exclusiva y su independencia de la variable ideológica se observa nuevamente en los casos griego y portugués, aunque sus implicaciones para la variable dependiente serían distintas: un ciudadano griego tendría mayores probabilidades de apoyar la integración independientemente de su ubicación ideológica. Por el contrario, un portugués con identidad exclusiva tendría menores probabilidades de exhibir posturas favorables a la integración.

GRÁFICO 3.

IMPACTO DE LA IDEOLOGÍA PARA INDIVIDUOS CON IDENTIDAD EXCLUYENTE



Fuente: elaboración propia.

A la luz de los datos expuestos, y a diferencia de lo que ocurre en España, las divisiones en términos derecha e izquierda no parecen tener efectos entre los portugueses y griegos. En su defecto, los valores resultantes para los *party cues*, o las pistas partidarias, descubren

la existencia de un notable poder explicativo. Es decir, la probabilidad de tener una opinión positiva hacia la pertenencia a la UE varía en función de la posición del partido al que se declara votar. Estos resultados, si bien son contradictorios a lo señalado en trabajos previos²⁶, son coherentes con la existencia de divisiones claras en el sistema de partidos griego en torno a Europa, muestran los efectos más débiles de las pistas partidarias en Portugal, dada la actitud crítica (pero no hostil) de la izquierda (CDU), y aportan una clara evidencia del consenso europeísta en los partidos políticos españoles. Por lo tanto, no llama la atención que las pistas partidarias sean independientes a las valoraciones de la ciudadanía española hacia la integración. Probablemente, la falta de una competición partidista articulada en torno a temas europeos, y un vacío de la extrema derecha en el país que explote el euroescepticismo, estaría detrás de estos primeros resultados²⁷.

En Grecia, la posición contraria hacia la integración del KKE, que se ha caracterizado por su ensalzamiento del nacionalismo y de los intereses griegos frente a la integración, ante la que es hostil (Lyrintzis, 2005), explicaría el impacto de las pistas partidistas en las actitudes de los ciudadanos griegos. De igual modo, el PCP estaría lanzando mensajes negativos sobre los efectos de la integración a sus votantes, y explicaría igualmente por qué las pistas partidarias son relevantes en Portugal. Por último, para el caso español, la articulación de la izquierda en la coalición IU, con gran protagonismo en su interior de un partido eurocomunista (PCE), explicaría las diferencias respecto a la inexistencia de impactos de las señales en los votantes españoles.

Estos datos se confirman con los “efectos parciales” señalados, o el cambio en la probabilidad de tener una actitud positiva hacia la UE, con las variables identidad y pistas partidistas, manteniendo las demás variables en sus medias, como muestran los gráficos 4 y 5. De este modo, en el primero de ellos, un ciudadano (en sus valores medios) con una identidad de tipo incluyente, europea y nacional podría variar la probabilidad de ser eurooptimista en función de las pistas partidistas (1 mínimo apoyo a 7 máximo apoyo a la integración) hasta un 31 por ciento en Grecia, un 21 por ciento en Portugal y un 13 por ciento en España.

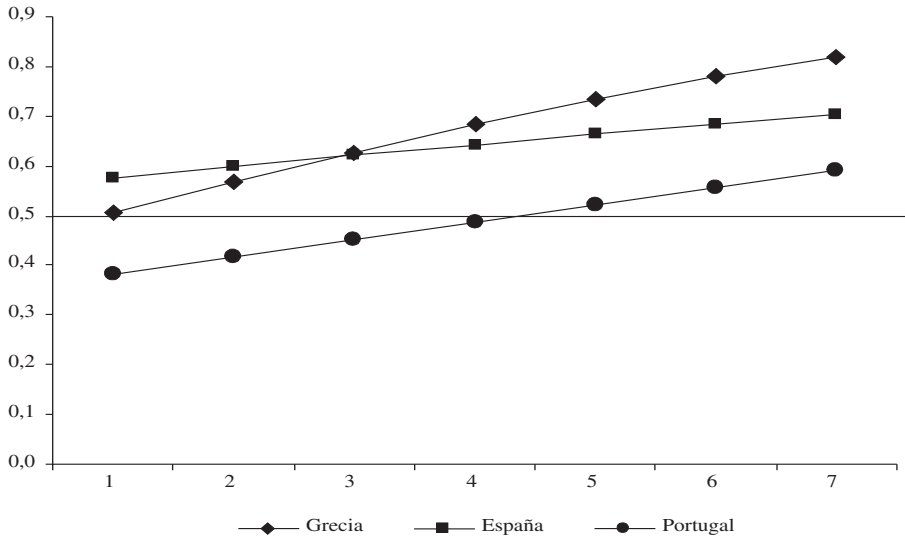
De igual modo, el siguiente gráfico (5) muestra claramente el impacto de la interacción de la identidad exclusiva y las pistas partidistas en la opinión pública. En este caso, la probabilidad de tener una actitud favorable a la integración se incrementaría en Grecia un 35 por ciento, en Portugal un 19 por ciento y en España un 13 por ciento, aunque en estos dos últimos casos no alcanzaría el punto de corte (0,5).

26. En este sentido, el efecto de las pistas partidistas, que bajo otras condiciones era significativa en España, y no en Portugal y Grecia (véase Llamazares y Gramacho, 2007).

27. La inexistencia de un partido de extrema derecha explicaría, además, cómo ciudadanos españoles ubicados en el extremo del espectro ideológico, con identidad exclusiva declarada, tendrían una mayor probabilidad de ser eurooptimistas. Estos dos factores, identidad y extrema derecha, acogen las manifestaciones más fuertes del euroescepticismo en el resto de países de Europa.

GRÁFICO 4.

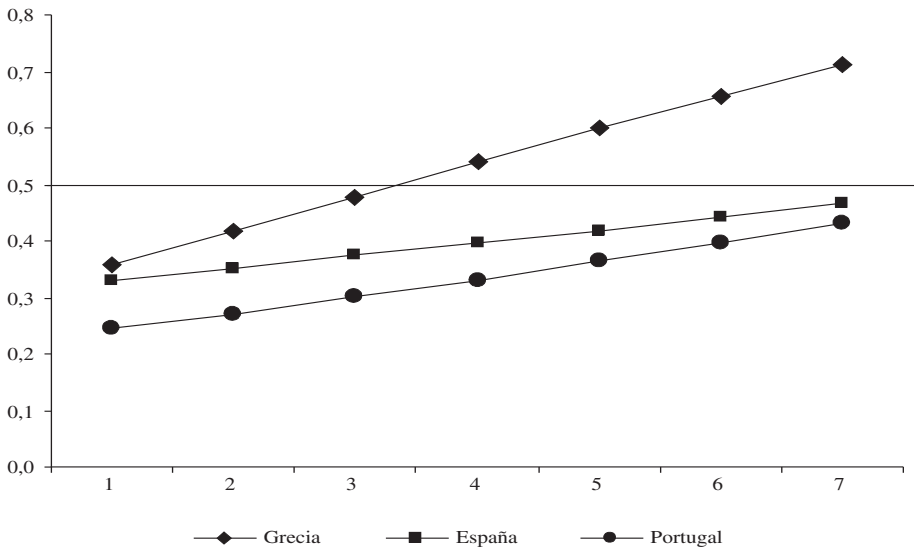
IMPACTO DE LAS PISTAS PARTIDISTAS PARA INDIVIDUOS CON IDENTIDAD INCLUSIVA



Fuente: elaboración propia.

GRÁFICO 5.

IMPACTO DE LAS PISTAS PARTIDISTAS PARA INDIVIDUOS CON IDENTIDAD EXCLUYENTE



Fuente: elaboración propia.

Otro de los hallazgos significativos en el análisis es el diferente impacto de las variables referentes al sistema político. Encontramos, pese a lo esperado según trabajos previos (Sánchez-Cuenca, 2000; Fernández Albertos y Sánchez-Cuenca, 2002), que la confianza en las principales instituciones nacionales y la satisfacción en la democracia del país afectarían positivamente a la probabilidad de tener una actitud positiva hacia la integración. Ambas variables, sin embargo, manifiestan sus efectos en dos de los casos. Por un lado, la confianza en las instituciones portuguesas (Parlamento nacional y Gobierno) incrementaría la posibilidad de tener una actitud más positiva hacia la UE²⁸. No resulta significativa ni en España ni en Grecia, pero sí lo es, en este último caso, la satisfacción con la democracia: los ciudadanos griegos satisfechos con la democracia de su país tenderían a ser más entusiastas con la integración. Por otro lado, parece existir un impacto mayor de la variable “conocimiento de instituciones y políticas de la UE”, sobre la opinión favorable de la pertenencia para España y Portugal, es decir, a más conocimiento (subjetivo) más probabilidad de obtener valoraciones positivas. Se introducen de este modo nuevos interrogantes sobre el modo en que el contexto institucional nacional puede influir en las actitudes hacia Europa y bajo qué condiciones no supone ningún impacto. Cabe pensar que los vínculos con el Estado son más estables, por lo tanto, ¿en qué medida las actitudes hacia la integración son sensibles a la coyuntura nacional?

Finalmente, un último comentario respecto a los efectos de las variables de control que, de igual modo, exhiben cierto poder predictivo, pero marcan interesantes contrastes entre los países. En primer lugar, el género supone una variable relevante únicamente en Portugal, es decir, los hombres tenderían a ser más favorables a la integración que las mujeres. Asimismo, la edad se revela como una variable relevante a considerar, y en sentido opuesto al que resulta de los datos de España. Para la categoría de edad, donde se ha tomado como referencia los ciudadanos mayores de 65 años, el intervalo comprendido entre los 15 y los 25 sugiere que hay más probabilidad de tener una idea de la UE como algo bueno (23 por ciento) frente al resto de edades, mientras que para el caso español los grupos de edad más jóvenes tendrían una probabilidad menor de mostrar actitudes positivas hacia la integración. La variable residencial revela que para los griegos y portugueses que viven en áreas rurales existe mayor probabilidad de tener visiones positivas hacia la UE, frente a quienes habitan en ciudades grandes²⁹.

CONCLUSIONES

La opinión pública hacia la integración en los países del sur de Europa se ha caracterizado por unos altos niveles de euroentusiasmo. La adhesión a las Comunidades Europeas estuvo asociada en el imaginario colectivo a la prosperidad, la modernidad, la consolidación

28. Como indica la columna de las primeras diferencias, el impacto parcial del cambio de esta variable en el individuo medio, manteniendo el resto constante, aumentaría en un 15 por ciento la probabilidad de emitir un juicio positivo sobre la UE.

29. Así, tanto en Grecia como en Portugal, vivir en una comunidad rural frente a vivir en una gran ciudad aumentaría la probabilidad de tener una opinión favorable hacia la integración en un 12 por ciento.

democrática y la oportunidad para el desarrollo económico, dentro de un entorno europeo siempre más avanzado. Grecia, Portugal y España compartían, en el momento de su adhesión, además de notables signos de “europeísmo”, rasgos socioeconómicos singulares que los diferenciaban del resto de miembros de la UE y, en consecuencia, los tres países han sido receptores netos de ayudas comunitarias, que han atenuado los efectos adversos ante los ajustes de la modernización de sus economías.

Este trabajo ha explorado los determinantes del apoyo a la integración, a partir de diferentes tipos de explicaciones presentes en la literatura, en la búsqueda de las similitudes y diferencias de las actitudes positivas de la opinión pública de los tres países. A partir de una regresión logística basada en los datos del Eurobarómetro 61 (2004), se han confirmado varias de las expectativas teóricas, pero los resultados ponen igualmente de manifiesto interesantes diferencias dentro tres contextos claramente favorables a la integración.

En primer lugar, en lo que se refiere a los argumentos de naturaleza económica, el análisis ha mostrado el impacto parcial de las variables de carácter económico sobre las opiniones de apoyo genérico a la UE. En este sentido puede argumentarse que la profundización y extensión del proyecto europeo estarían transformando los significados de la integración para los ciudadanos, más allá de la percepción de costes o beneficios en determinados sectores socioeconómicos. De este modo, se confirma el efecto de las habilidades cognitivas (años de educación) en la variable dependiente y, de igual modo, el impacto de las evaluaciones egocéntricas y sociotrópicas en España y Portugal. En segundo lugar, los resultados han mostrado el potencial explicativo de variables identitario, cultural y simbólico. En los tres casos, el sentimiento de identidad nacional, así como las vinculaciones simbólicas con Europa, han sido factores determinantes para la variable dependiente, confirmando los hallazgos de investigaciones previas.

La principal aportación empírica del análisis es poner de manifiesto cómo en los tres países, contextos claramente favorables a la integración, hay efectos dispares de tres variables: la ideología, las pistas partidistas y la evaluación del contexto institucional estatal. Los datos han mostrado, en relación a la ideología, mayores probabilidades de eurooptimismo en ciudadanos españoles cuanto más situados a la derecha del continuo ideológico, en contra de las expectativas teóricas señaladas. Este efecto resulta más destacable cuando se trata de individuos con un sentimiento nacional de carácter exclusivo. El consenso europeísta en las élites políticas españolas y la inexistencia de una extrema derecha, tradicionalista y antimulticultural, opuesta a la integración, explicarían el europeísmo más evidente en los ciudadanos ubicados en la derecha ideológica. A diferencia del caso español, la ideología no es relevante en las actitudes de los ciudadanos portugueses ni griegos, influidas en cambio por las pistas partidistas.

Por otro lado, el impacto que el proceso integrador ha tenido para los sistemas de partidos de los tres países ha sido diferente. Como se ha mostrado anteriormente, la controversia en torno a la integración ha tenido una notable visibilidad en los casos griego y portugués, en los primeros años de pertenencia, así como en momentos claves de la construcción europea. Estas divisiones en los sistemas de partidos, si bien han ido moderándose con el tiempo, se mantienen, con una postura crítica hacia la integración de los partidos

de izquierda de ambos países (KKE y CDU). De tal modo, los resultados son congruentes con las características del euroescepticismo presente en los sistemas de partidos y explica el efecto de las pistas partidistas en la opinión pública. En el primer caso, y si bien la competencia partidista está consolidada en torno a dos partidos claramente europeístas (ND-PASOK), dejando un escaso margen a la izquierda comunista (KKE), los datos muestran el efecto que las pistas partidistas tienen en la explicación de las actitudes favorables hacia la integración, en especial cuando esta variable interactúa con sentimientos de identidad exclusivos. Por otro lado, el moderado escepticismo hacia la UE en el CDU explicaría el impacto de esta variable en las actitudes de los portugueses. La integración europea permanece fuera del debate político en España, y de la misma manera, no son las pistas partidarias elementos que incidan en opiniones favorables de la ciudadanía.

Por último, otro de los hallazgos del análisis es el impacto diferente que la valoración del sistema político nacional tiene en las actitudes de apoyo a la integración. Así, mientras que la opinión pública española no parece afectada por la evaluación del sistema político, para los portugueses, confiar en el Gobierno y en el Parlamento nacional es un factor que influye en el desarrollo de actitudes más o menos críticas hacia la UE. En el caso griego, es la satisfacción con la democracia del país la que estaría relacionada con la variable dependiente. Estar satisfecho supone más probabilidades de tener una actitud positiva hacia la integración.

En definitiva, el trabajo coincide parcialmente con otras investigaciones, al apuntar la relevancia de variables identitarias y simbólicas en la explicación del eurooptimismo de los países del sur de Europa, unos rasgos que marcan interesantes contrastes con el entorno europeo. Sin embargo, el análisis ha revelado las diferencias entre los factores que explican las actitudes favorables hacia la integración, en ciudadanos griegos, portugueses y españoles. En este sentido, los resultados abren nuevos interrogantes en el modo en que elementos identitarios, partidarios y contextuales se relacionan con las actitudes hacia la integración en otros entornos claramente favorables a la UE.

Referencias

- Álvarez-Miranda, Berta. 1996. *El sur de Europa y la adhesión a la comunidad. Los debates políticos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Anderson, C. J. 1998. «When in doubt, use proxies: attitudes toward domestic politics and support for European Integration», *Comparative Political Studies* 31: 569-601.
- Anderson, C. J. y Karl Kaltenthaler. 1996. «The dynamics of public opinion toward European Integration, 1973-1993», *European Journal of International Relations* 2: 175-199.
- Aspinwall, Mark. 2002. «Preferring Europe. Ideology and National Preferences on European Integration», *European Union Politics* 3,1: 81-110.
- Bosco, A. 2001. «Four Actors in Search of a Role: The Southern European Communist Parties», en P. N. Diamandouros y R. Gunther (eds.), *Parties, Politics, and Democracy in Southern Europe*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

- Barreiro, Belén y Sánchez-Cuenca, Ignacio. 2001. «La europeización de la opinión pública española», en Carlos Closa, *La europeización del sistema político español*. Madrid: Istmo.
- Brinegar, Adam, Jolly, Seth K. y Kitschelt, Herbert. 2004. «Varieties of capitalism and political divides over European Integration», en Marks, Gary y Steenbergen, Marco (eds.), *European Integration and political conflict*. Cambridge University Press.
- Carey, Sean. 2002. «Undivided loyalties. Is national identity an obstacle to European Integration?», *European Union Politics* 3: 387-413.
- Carrubba, Clifford. 2001. «The electoral connection in EU politics», *The Journal of Politics*, 61, 3: 141-158.
- Closa, Carlos. 2001. «Raíces domésticas de la política europea de España y la Presidencia de 2002», *Études et Recherches*, 16, diciembre. En <http://www.notre.europe.fr>.
- Costa Lobo, Marina. 2003. «Legitimizing the EU? Elections to the European Parliament in Portugal. 1987-1999», en A. Costa Pinto (ed.), *Contemporary Portugal: politics, society and culture*. Boulder, CO: Social Science Monographs; New York: Distributed by Columbia University Press.
- Díez Medrano J. 2003. *Framing Europe*. Princeton: Princeton University Press.
- Díez Medrano J. y Gutiérrez, P. 2001. «Nested Identities: National and European identity in Spain», *Public and Racial Studies* 24, 5: 753-778.
- Dunphy, Richard. 2004. *Contesting capitalism? Left parties and European Integration*. Manchester: Manchester University Press.
- Dutch R. y Taylor, M. 1997. «Economics and the vulnerability of the pan-European institutions», *Political Behavior* 19,1.
- Easton, D. 1975. «A reassessment of the concept of political support», *British Journal of Political Science* 5: 435-457.
- Edwards, Erica, Netjes, Catherine E., y Steenbergen, Marco R. 2005. «Who's cueing whom? Assessing the relationship between electorate opinion and party positions on the European Union», *Paper prepared for the Euroskepticism Conference*, Ámsterdam 1-2 julio.
- Eichenberg, Richard y Dalton, Russell. 1993. «Europeans and the European community: the dynamis of public support for European Integration», *International Organization* 47: 507-534.
- Eichengerg, Richard C. y Dalton, Russell. 2000. «Post-maastricht blues: the political economy, redistribution, and citizen support for European Integration, 1973-1999», *Paper presented to a seminar of the center for west European studies*, University of Pittsburgh.
- Fernández Albertos, José y Sánchez-Cuenca, Ignacio 2002. «Factores políticos y económicos en el apoyo a la Integración Europea», *Papeles de economía española* 91: 217-227.
- Franklin, Mark N. y Cees Van der Eijk (eds.). 1996. *Choosing Europe? The European Electorate and National Politics in the Face of Union*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Gabel, Matthew. 1998a. «Economic Integration and mass politics: market liberalization and public attitudes in the European Union», *American Journal of Political Science* 42, 3: 936-953.

- Gabel, Matthew. 1998b. *Interest and Integration market liberalization, public opinion and European Union*. Ann Arbor: The University Press.
- Gabel, Matthew y Hix, Simon. 2004. «Defining the EU political space: an empirical study of the European election manifestos, 1979-1999», en Gary Marks y Marco Steenbergen (eds.), *European Integration and political conflict*. Cambridge University Press.
- Gabel, Matthew y Anderson, Christopher J. 2004. «The estructure of citizen attitudes and the European political space», en Gary Marks y Marco Steenbergen (eds.), *European Integration and political conflict*. Cambridge University Press.
- Gabel, Matthew y Scheve, Kenneth. 2005. «Reconsidering party cues and mass opinion toward European Integration», *Paper prepared for presentation at the conference «euroscepticism-causes and consequences»*, Ámsterdam, julio 1-2.
- Hix, Simon. 2005. *The political system of the European Union*. Nueva York: Palgrave Mcmillan.
- Hooghe, Liesbet y Marks, Gary. 2004. *Does identity or economic rationality drive public opinion on European Integration?* En: [<http://www.unc.edu/~gwm/~/articles/psonline.pdf>]
- Hooghe, Liesbet y Marks, Gary. 2005. «Calculation, community and cues. Public opinion on European Integration», *European Union Politics* 6, 4: 421-445.
- Hooghe, Liesbet, Marks, Gary y Wilson, Carole J. 2004. «Does left/right structure party positions on European Integration?», en Gary Marks y Marco Steenbergen (eds.), *European Integration and political conflict*. Cambridge: University Press.
- Hooghe, Liesbet. 2003. «Europe divided? Elites vs. Public opinión on European Integration», *European Union Politics* 4, 3.
- Katz, Richard S. 2001. «Models of democracy. Elite attitudes and the democratic deficit in the European Union», *European Union Politics* 2, 1: 53-79.
- Klandermans, B., Sabucedo, J. M. y Rodríguez, Mauro. 2004. «Inclusiveness of identification among farmers in the Netherlands and Galicia (Spain)», *European Journal of Social Psychology* 34: 279-295.
- Lindberg, Leon y Stuart Scheingold. 1970. *Europe's would be polity: Pattern of change in the European Community*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Llamazares, Iván y Gramacho, Wladimir. 2007. «Euroskeptics among euroenthusiasts. An analysis of southern European public opinion», *Acta Politica* 42: 211-232.
- Llamazares, Iván y Marks, Gary. 1999. «Gobernación de múltiples niveles, movilización regional e identidades subestatales en la Unión Europea», en Iván Llamazares y Fernando Reinares (eds.), *Aspectos Políticos y Sociales de la Integración Europea*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Llamazares, Iván, Reinares, Fernando y Jabardo, Rosario. 1999. «Conflictividad sociopolítica, articulación de intereses y construcción europea», en Iván Llamazares y Fernando Reinares (eds.), *Aspectos políticos y sociales de la integración europea*: 141-158. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Lobo, M. C. y Magalhães, P. C. 2001. «From the Third Wave to the Third Way: The Portuguese Socialists and European Integration», *Journal of Southern Europe and the Balkans* 3: 25-35.

- Lyrantzis, Christos. 2005. «The changing party systems: stable democracy, contested modernisation», *West European Politics* 28, 2: 242-259.
- Mahler V. I., Taylor B. y Wozniak, J. 2000. «Economics and public support for the European Union: an analysis at the national, regional and individual level», *Polity* 3: 429-453.
- Marks, Gary y Steenbergen, Marco (eds). 2004. *European Integration and political conflict*. Cambridge: University Press.
- Marks, G. Wilson, C. y Ray, L. 2002. «National Political Parties and European Integration», *American Journal of Political Science* 46, 3, julio: 585-594.
- Marks, Gary y Wilson, Carole J. 2000. «The past in the present: a cleavage theory of party response to European Integration», *British Journal of Political Science* 30, 3: 433-459.
- Marks, Gary. 1999. «Territorial identities in the European Union», en Jeffrey Anderson (ed.), *Regional and democracy: expanding on the European experience*. Boulder, CO: Rowman and littlefield.
- Menéndez Alarcón, Antonio. 2004. *The cultural realm of European Integration. Social representations in France, Spain, and the United Kindom*. Westport, Conn.: Praeger Publishers.
- Netjes, Catherine E. y Van Kersbergen, Kees. 2005. «Interests, identity and political allegiance in the European Union», *Paper prepared for Euroskepticism Conference*, 1-2 julio, Ámsterdam.
- Niedermayer, Oskar. 1995. «Trends and contrasts», en Oskar Niedermayer y Richard Sinnott (eds.), *Public opinion and Internationalized Governance*. Oxford: Oxford University Press.
- Pampel, Fred. C. 2000. *Logistic Regression. A primer*. Sage University Paper on Quantitative Applications in the Social Sciences, 07-132. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Quintanilla Navarro, Miguel-Ángel. 2000. «Los partidos políticos españoles ante el proceso de Integración Europea», *Revista de Estudios Políticos* 108: 307-323.
- Ray, Leonard. 1998. *Politicizing Europe: political parties and the changing nature of public opinion about the EU*. Thesis (Ph. d.), University of North Carolina at Chapel Hill.
- Ray, Leonard. 2003. «Reconsidering the link between incumbent support and pro-eu opinion», *European Union Politics* 4, 3.
- Ruiz Jiménez, Antonia María. 2003. *¿Y tu de quién eres? Identidad europea y lealtad a la nación*. En: <http://www.uned.es/dcpa/actividades/seminariodpto/arui2003identidades.pdf>
- Sánchez-Cuenca, Ignacio, 2000. «The political basis of support for European Integration», *European Union Politics* 1: 147-171.
- Sandholtz, W. y Stone Sweet, A. (eds.) 1998. *European Integration and Supranational Governance*. Oxford: Oxford Universtiy Press.
- Taggart, P. y Szczerbiak, A. 2002. «The Party Politics of Euroscepticism in EU Member and Candidate States», *Sussex European Institute Working Paper* 51.
- Wessels, Bernhard. 1995. «Support for integration: elite or mass-driven?», en Oskar Niedermayer y Richard Sinnott (eds.), *Public Opinion and Internationalized Governance*. Oxford: University press.

ANEXO: FICHA TÉCNICA

TABLA A.

ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS PARA VARIABLES CONTINUAS: GRECIA

Variable	N	Media	Desviación típica	Mínimo	Máximo
Pertenencia UE	988	0,72	0,45	0	1
<i>Party Cues</i>	826	5,92	1,44	1,36	6,82
Ideología	803	5,97	2,41	1	10
Identidad nacional	974	0,42	0,49	0	1
Conocimiento sobre la UE	998	4,92	2,05	1	10
Egocéntrica prospectiva	935	0,51	0,50	0	1
Sociotrópica retrospectiva	892	0,42	0,49	0	1
Satisfacción con la democracia del país	996	0,65	0,48	0	1
Temor ante una pérdida de identidad cultural	935	0,51	0,50	0	1
Confianza en instituciones estatales	931	0,71	0,45	0	1
La UE implica estabilidad política	913	0,71	0,45	0	1
La UE significa prosperidad económica	1.005	0,27	0,44	0	1

Fuente: Eurobarómetro 61 (2004).

TABLA B.

ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS PARA VARIABLES CONTINUAS: PORTUGAL

Variable	N	Media	Desviación típica	Mínimo	Máximo
Pertenencia UE	930	0,59	0,49	0	1,00
<i>Party Cues</i>	888	5,52	1,45	2,71	6,86
Ideología	756	4,97	1,99	1	10
Identidad nacional	967	0,50	0,50	0	1
Conocimiento sobre la UE	997	3,96	1,92	1	10
Egocéntrica prospectiva	940	0,24	0,43	0	1
Sociotrópica retrospectiva	908	0,16	0,37	0	1
Satisfacción con la democracia del país	971	0,32	0,47	0	1
Temor ante una pérdida de identidad cultural	934	0,51	0,50	0	1
Confianza en instituciones estatales	927	0,47	0,50	0	1
La UE implica estabilidad política	884	0,51	0,49	0	1
La UE significa prosperidad económica	1.000	0,16	0,36	0	1

Fuente: Eurobarómetro 61 (2004).

TABLA C.
ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS PARA VARIABLES CONTINUAS: ESPAÑA

Variable	N	Media	Desviación típica	Mínimo	Máximo
Pertenencia UE	963	0,67	0,47	0	1
<i>Party Cues</i>	826	6,05	0,84	3,50	6,69
Ideología	833	4,63	2,16	1	10
Identidad nacional	948	0,64	0,48	0	1
Conocimiento sobre la UE	978	4,10	1,83	1	10
Egocéntrica prospectiva	949	0,42	0,49	0	1
Sociotrópica retrospectiva	882	0,34	0,47	0	1
Satisfacción con la democracia del país	966	0,67	0,47	0	1
Temor ante una pérdida de identidad cultural	933	0,30	0,46	0	1
Confianza en instituciones estatales	894	0,50	0,50	0	1
La UE implica estabilidad política	884	0,65	0,48	0	1
La UE significa prosperidad económica	1.000	0,32	0,46	0	1

Fuente: Eurobarómetro 61 (2004).

TABLA D.
ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS PARA VARIABLES CATEGÓRICAS: % COLUMNA (N)

Variable	Grecia	Portugal	España
Edad			
15-25 años	19,2 (193)	19,7 (197)	19,2 (192)
26-44 años	31,3 (315)	32,6 (326)	35,8 (358)
45-64 años	29,2 (293)	28,6 (286)	25,8 (258)
+ 65 años	20,3 (204)	19,1 (191)	19,2 (192)
Total	100 (1.005)	100 (1.000)	100 (1.000)
Residencia			
Pueblo o zona rural	31,5 (316)	33,4 (334)	38,0 (379)
Ciudad de tamaño medio	20,7 (207)	36,2 (359)	40,5 (404)
Ciudad grande	47,8 (479)	30,1 (298)	21,5 (214)
Total	100 (1.005)	100 (991)	100 (997)
Años de educación			
Hasta los 15 años	38,6(388)	62,1 (621)	39,8 (398)
16-19 años	29,0 (291)	20,3 (203)	27,8 (278)
Más de 20 años	21,5 (216)	9,8 (98)	18, 6 (186)
Todavía estudiando	10,9 (110)	7,8 (78)	13,8 (138)
Total	100 (1.005)	100 (1.000)	100 (1.000)

Fuente: Eurobarómetro 61 (2004).

Presentado para evaluación: 22 de diciembre de 2006

Aceptado para publicación: 14 de diciembre de 2007

PATRICIA OTERO FELIPE

patof@usal.es

Licenciada en Ciencias Políticas y de la Administración y máster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Salamanca. Es profesora ayudante del Área de Ciencia Política y candidata a doctora en el programa con mención de calidad “Procesos políticos contemporáneos” de la misma universidad, donde desarrolla su actividad investigadora y docente en el Área de Ciencia Política y de la Administración. Actualmente es *visiting scholar* en la Universidad de Pittsburgh.